

II. CONTEXTO ELECTORAL

Puede afirmarse sin lugar a duda, que estas elecciones marcan un giro fundamental en el proceso político venezolano caracterizado por tres momentos:

UN PUNTO DE ATERRIZAJE

Se cierra un ciclo del proceso. Al final de la campaña electoral quedaron claramente delimitados los dos actores políticos: el chavismo identificado con el oficialismo y la oposición unificada.⁴ La polarización de las candidaturas de Hugo Chávez y de Manuel Rosales se asemeja, por la forma como se configuraron las alianzas políticas, a lo que sería una segunda vuelta en aquellos sistemas electorales que la contemplan. En forma radical, aglutinaron y dividieron al país elector en sólo dos partes.

Tanto el chavismo oficialismo como la oposición unificada llegaron a las puertas de los comicios luego de transitar dos caminos en condiciones pre-electorales totalmente distintas. Algunas por el trato desigual, otras debidas a la propia situación.

En el chavismo oficialismo, el candidato a la reelección y su comando de campaña llegaron al día de las elecciones luego de mantener ventajismo a lo largo del período de campaña, cuyo inicio casi se confunde con la acción gubernamental de ocho años. Este ventajismo que se manifestó particularmente en el uso de la propaganda y de los medios de comunicación, en la utilización de bienes públicos, de financiamiento y de servicios públicos para la campaña, en la participación abierta de los funcionarios públicos en las actividades electorales y partidistas, así como en una continua instigación y agresión al candidato y a los grupos de la oposición unificada⁵. A su vez, la masa de dinero que fluyó, durante los meses anteriores a la jornada electoral⁶ y por diversos canales, a la población, particularmente a la clase media y baja, llenó sus bolsillos y su capacidad de consumo, elevando sus expectativas, dando la impresión de bonanza económica.

Por su parte, la oposición unificada y su candidato, luego de la irrecuperable demora y de cierto desgaste por la pugna en descollar, iniciaron su corta campaña a sólo tres meses de distancia del día de las elecciones, partiendo de un piso de preferencia electoral a su favor

⁴ Se deja explícitamente de lado en este análisis la posición de actores sociales que ciertamente han ejercido un papel importante en el proceso electoral tales como la Iglesia, las Fuerzas Armadas, los medios de comunicación, las organizaciones empresariales, entre otras. Por otra parte, en la etapa que se cierra con las elecciones, es de notar la ausencia de dos importantes fuerzas sociales: el movimiento estudiantil y el movimiento de los trabajadores expresado en las organizaciones sindicales.

⁵ En estas elecciones continuaron vigentes las condiciones adversas y de ventajismo registradas por la observación electoral de la Organización de Estados Americanos (OEA) en su *Informe de la Misión de Observación Electoral en la República Bolivariana de Venezuela, Elecciones Parlamentarias 2005*, de Abril de 2006. En él declara: "La publicidad y propaganda observada en el proceso electoral evidenciaron una sustancial diferencia entre los recursos económicos disponibles por parte de los partidos del oficialismo y los escasos medios económicos de los partidos políticos de oposición. También se notó una ausencia de mecanismos efectivos para regular y aplicar la normativa contra el proselitismo de funcionarios y el uso de recursos públicos y privados con fines políticos y electorales que se evidenciaron durante la campaña. Las resoluciones del CNE para remediar esta situación, o prevenir contra tal comportamiento, fueron sólo parcialmente acogidas por los partidos involucrados; y las sanciones por su incumplimiento, además de ser de difícil aplicación, eran extemporáneas."(p. 22)

(Cf. <http://www.cne.gov.ve/documentos/pdf/informeoea.pdf>)

⁶ Según datos del Banco Central de Venezuela (BCV), para Diciembre 2006, la liquidez monetaria era de 119.874.259 millones de bolívares, que representa un incremento del 69,31 % en relación a Diciembre de 2005. Por su parte el Ministerio de Finanzas (MF), aún sin presentar todavía datos para el cuarto trimestre de 2006, muestra un gasto corriente del Gobierno Central de 78.702.551 millones de bolívares en el período enero-septiembre de 2006, que representa un incremento de 54,27% en relación al mismo período de 2005.

casi nulo. Dedicaron parte de sus energías y escaso tiempo para bregar con los sectores abstencionistas de la oposición. Estos sectores, por un cierto tiempo, mantuvieron la opinión de que se estaba cometiendo un fraude, denuncia formulada desde el Referéndum Revocatorio. Ello dificultaba y enfriaba la participación electoral, promoviendo el abandono de los espacios políticos a semejanza de lo ocurrido en las recientes elecciones parlamentarias de diciembre de 2005. Hacia el final, el esfuerzo unificador resultó fructífero, pues la mayoría de esos sectores se sumaron a la oposición unificada.

De esta manera, el liderazgo del sector opositor tuvo que abordar la dura labor de conjugar tensiones y pugnas dentro y entre los partidos, y estructurar velozmente una organización pluralista que acometiera la dinámica y la logística electoral. Transitó el camino de dificultades y trabas interpuestas por los organismos del estado y por el propio Consejo Nacional Electoral el cual actuó, en no pocas de sus intervenciones, a favor del chavismo oficialismo. Los funcionarios del estado con cargos de jefatura promovieron acciones de continua y abierta amenaza y coacción a los empleados públicos para evitar que pudieran dar su apoyo y su voto al candidato de la oposición unificada, al mismo tiempo que aseguraban que la emisión de su voto fuera a favor del candidato a la reelección. Ese conjunto de irregularidades fue registrado y denunciado en los informes de los observadores de la Organización de Estados Americanos y de la Unión Europea.

La Misión de Observación Electoral de la Unión Europea (MOE-UE), Elección Presidencial Venezuela 2006, en su *Declaración Preliminar* de 05-12-06 denuncia que: “ha detectado problemas persistentes durante la campaña, como la fuerte propaganda institucional puesta al servicio del candidato Hugo Chávez.” La MOE-UE “recibió numerosas denuncias de presiones a funcionarios públicos para que votasen por el candidato Hugo Chávez o participasen en sus actos de campaña electoral. Aunque la Misión no contó con los instrumentos necesarios para valorar la autenticidad y generalización de cada caso, sí evaluó el más notorio de los que salieron a la luz pública durante la campaña electoral: el discurso pronunciado ante funcionarios de la empresa estatal de petróleos por el ministro de Energía y Petróleo, Rafael Ramírez. Dicho caso originó la apertura de una averiguación administrativa del CNE, que actuó de oficio y por unanimidad, pero no emitió un veredicto antes de las elecciones.” (...) “observadores de la MOE-UE fueron testigos de la extendida participación de funcionarios públicos, identificados como tales, en actos de campaña. También se constató la difusión de manifiestos de adhesión de empleados públicos a la candidatura de Hugo Chávez. Tales hechos están en contradicción con las buenas prácticas electorales internacionales y podrían contravenir también la propia ley venezolana.” (p.3 y 4) (Cf. www.eueomvenezuela.org).

Las irregularidades, intromisiones, violación de normas, demoras por la captahuellas, intimidación y demás anomalías entorpecieron parcialmente el mismo acto de sufragio del día 3 de diciembre como ejercicio libre y democrático del derecho al voto.⁷

En estos términos y a pesar de este panorama adverso, la oposición unificada llegó a las elecciones con una sensación difusa de unidad, con el entusiasmo propio de los fuegos artificiales y con un sobrecalificado optimismo.

⁷ El *Informe de la Red de Veedores* de fecha 9-1-2007 registra 717 reportes de irregularidades detectadas durante la jornada electoral en los centros de votación observados. (Cf. <http://redveedores.blogspot.com>) La Misión de Observación Electoral de la Unión Europea destaca la fragilidad de los mecanismo sancionadores debido a que de 1.135 denuncias de los fiscales electorales sólo 61 llegaron al CNE y sólo 5 recibieron sanciones definitivas. (El Nacional, 6-12-06, pág. A-6.)

En cambio, el chavismo oficialismo llegó con el poder del estado en sus manos, el reparto de dádivas de todo tipo y el control de casi todos los espacios públicos. En su perfil se mezclaba una constante agresividad hacia la oposición unificada con una imagen de candidez amorosa. En sus cálculos se afianzó la seguridad de contar con los votos suficientes al reducir públicamente la pretensión de 10 millones de votos al rango de 6 millones.

Es importante resaltar que la discusión sobre la distribución de la renta petrolera estuvo muy presente en el debate electoral. Por un lado, el chavismo oficialismo reivindicando el nacionalismo petrolero ("PDVSA es nuestra y no del imperio norteamericano"), le dio un uso parcializado y por momentos amenazante hacia los trabajadores de la compañía nacional del petróleo ("PDVSA es roja rojita"). Por otro lado, la oposición unificada se hizo presente en esta discusión sobre el destino de la renta petrolera con una propuesta de distribución de la misma a partir de un mecanismo particularizado por familia llamado "Tarjeta Mi Negra", una especie de tarjeta de débito en la cual se depositaría en cuenta el equivalente a 600 US\$ mensuales con el fin de que cada familia tomara decisiones en función de sus requerimientos.

Así mismo, en la estrategia de campaña de Hugo Chávez se mantuvo la modalidad de confrontación con la oposición unificada caracterizada por el hecho de que el adversario político es externo al país: el imperialismo norteamericano. Presentó al candidato Rosales como un "títere" de dichos intereses y evitó así toda confrontación directa con él. En tal sentido, a pesar de las continuas interpelaciones de parte del candidato Rosales, la población nunca pudo observar un debate público entre los candidatos de las opciones polarizadas.

Aspecto inobjetable de toda campaña electoral es la perentoria necesidad de dedicarse a auscultar la realidad social y política del país, en sus dimensiones sectoriales y geográficas. Sin duda, es exigencia ineludible y continua de la función política de los partidos el canalizar las demandas sociales. La forma apropiada de hacerlo es recogiendo el parecer y las exigencias de la gente a través de instrumentos imparciales y técnicamente confiables que recopilen la opinión social y política, para canalizar esas demandas hacia la construcción de un programa de gobierno.

Dentro de este aspecto sería procedente evaluar la cuestionada relación, debatida días antes de las elecciones, entre los resultados de las encuestas electorales y los resultados electorales⁸. En el transcurso de la campaña electoral se evidenció una cierta "guerra de encuestas", vertiendo cada grupo contendiente los pronósticos en favor de su respectivo candidato. Por su parte, la descalificación de la encuesta en sí como instrumento, basada en el factor "miedo", ha conducido a formular ciertos pronósticos sobre bases muy endeble y luego a cuestionar, a partir de las expectativas construidas sobre esos pronósticos, los resultados electorales. De esta manera se pasó, en algunos casos, a sustituir la detección de los fenómenos sociales por las percepciones y creencias personales, nutridas a veces de rumores, casos atípicos y cargas emocionales.

⁸ Una vez conocidos los resultados obtenidos por Chávez y Rosales, la mirada se volcó hacia los pronósticos de las encuestas electorales y se encontró que, como tituló un artículo de prensa al examinar 9 encuestas realizadas entre octubre y noviembre, "La mayoría de las encuestadoras acertó el resultado electoral" (*El Nacional*, 6-12-06, pág A6)

Es, pues, congruente considerar que el impacto que pueda tener el temor como factor que pueda ocultar la verdadera intención de sufragio del encuestado, tendrá un impacto similar a la hora de emitir el voto. Se observa que los resultados de este evento electoral tienden a coincidir, y mayormente en las grandes ciudades, con los resultados de las encuestas. Es decir, el encuestado mantuvo coherencia entre la respuesta a la pregunta y la correspondiente emisión del voto, sea que se actúe por temor o por convicción. Lo cual se aleja de suponer temor ante el encuestador pero valentía ante la urna electoral.

Sin embargo hay que añadir la limitación que, en general, presentan las encuestas en cuanto a la cobertura geográfica. Pudiera considerarse que los resultados de las encuestas reflejan, por ser ahí donde se aplican, la realidad de las principales ciudades del país. Pero excede a su percepción el resto del país, cuya dinámica social y consiguiente reflejo difiere significativamente. La ausencia de ese reflejo, de peso porcentual significativo, en los resultados globales de las encuestas terminó por agrandar la brecha entre las expectativas y los resultados electorales.

UNA BASE DE REALIDAD POLÍTICA

El resultado de las elecciones, en forma sorpresiva y contrariando una serie de rumores de fraude y de supuestos indicios de trampas electorales a favor del chavismo oficialismo, se presentó como el punto coincidente más importante, al poner los pies en la misma realidad político-electoral del país, de aceptación entre la oposición unificada y el gobierno, desde hace más de ocho años: ambos frentes han quedado legitimados democráticamente al reivindicar la apuesta por transitar el camino electoral como el modo apropiado de ejercer la política. Así, ambos contendientes se manifestaron públicamente satisfechos con la suficiente transparencia de los resultados, comprobados por las “auditorias” que contrastaron las papeletas de los votos, en más de un 50% de las mesas, con los datos de las correspondientes actas⁹.

La ausencia de pruebas que pudieran fundamentar la sospecha de manejos turbios en el procesamiento de los resultados electorales por parte del Consejo Nacional Electoral, derivó en una disminución de la polémica en torno a su actuación. Habiendo actuado en forma parcializada durante la campaña, proclamó, sin ocultar su satisfacción, la victoria electoral del chavismo oficialismo. Dicha victoria fue reconocida, en términos generales, por la oposición unificada, a pesar de las denuncias de inconsistencia¹⁰. Así, el Consejo presentó al final unos resultados en número de votos, que dieron la impresión de ser aceptables.

⁹ En relación a las auditorias, la opinión de haber constatado un cumplimiento aceptable de las mismas, se sostuvo consistentemente sea por parte de los observadores internacionales, de los partidarios de las dos tendencias electorales polares y de organizaciones nacionales. Entre éstas últimas, Ojo Electoral, en su Segundo Boletín sobre las Elecciones Presidenciales del 4-12-2006, como resultado de los informes de sus observadores menciona que “Las auditorias se realizaron contando con la presencia de testigos de los dos candidatos en el 90% de los casos. Se contó con la presencia del público en 62%, no se permitió la presencia del público en el 22% de los casos, y no había público pidiendo asistir a las auditorias en un 16% de los casos”. Por otra parte afirma que “En el 88% de los casos se entregó copia de las actas a los testigos de los dos candidatos principales”.

¹⁰ En entrevista realizada a la jefa de la Misión Europea, Mónica Frassoni en relación a la confiabilidad de los resultados expresó: “... ahora, sobre lo que ocurrió el 3D, puedo decirlo con toda confianza: no ha habido posibilidad de manipular el voto... En 25% de las mesas que observamos detectamos inconsistencia, pero iban de 1 a 5 votos; es decir, muy pocos...” (El Universal, 09-12-2006, entrevista realizada por Juan Francisco Alonso, “Inconsistencias no permiten cuestionar el resultado electoral”)

La depreciación a la que había llegado el voto a las puertas de estas elecciones sólo es comparable con el grado de desespero que llevó al abstencionismo¹¹. En cambio, en estas elecciones la revalorización del voto tiende a devolverle el aliento de vida democrática a la sociedad venezolana. La aceptación de los resultados por parte del liderazgo electoral de la oposición unificada rehabilita el sufragio como su principal instrumento político y lo coloca nuevamente en el puesto central de la lucha política. De esta manera, más que la reivindicación de un organismo, lo que queda realmente recuperado es la institución del sufragio.

Los datos de las elecciones geográficamente, puestos a disposición en la página web del CNE, muestran el panorama real de las fuerzas políticas expresadas a nivel de las entidades federales, las circunscripciones electorales, los municipios, las parroquias, los centros de votación y las mesas electorales. Se trata de la imagen del país político polarizado en dos fracciones: el chavismo oficialismo con 46,36% del electorado y la oposición unificada con 27,20%, quedando registrada la abstención en 25,25%.

Para el chavismo oficialismo el porcentaje obtenido, que representa aproximadamente un 62% de la votación total, puede ser considerado el techo logrado al aplicar la máxima potencia y presión por acumular votos, luego de ocho años de ejercicio del poder gubernamental. Con ese caudal anuncia fusionar internamente sus partidos para conformar una sola organización, conocida hoy como el *Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)*.

Para la oposición unificada, el panorama es totalmente nuevo. El resultado de representar aproximadamente un 37% de la votación total, puede ser calificado como su piso. Es la primera vez que se hace patente y efectiva su propia unidad, luego de la demanda y hasta casi del clamor cívico por lograrlo. La expresión de un solo dato numérico, amalgamado en el candidato que la representa, indica, primero, que se obtuvo lo que con ansia se esperaba: la unidad. Segundo, que los partidos coaligados en la oposición unificada ganaron fuerza y establecieron con certeza un piso común que les proporciona seguridad y firmeza para la acción política. Esta unidad electoral de la oposición sienta las bases para ir hacia la recomposición de un sistema pluralista de partidos en contraposición de la propuesta oficialista de ir hacia la conformación de un partido unido del chavismo oficialismo. De esta manera la polarización electoral entrega, como resultado, dos frentes partidistas de pugna política con una dinámica interna totalmente diferente: la primera caracterizada por la tendencia a la descentralización y a la diversidad, y la segunda, por la tendencia a la centralización y a la uniformidad.

El examen de los mapas regionales y municipales es de alta significación. Indudablemente, entre ellos se constituye la actual la cara democrática de Venezuela. Por primera vez, en estos tiempos, se obtiene una base geo-política electoral con datos verificados por las auditorías. Estos mapas permitirán elaborar estudios y formular estrategias de acción político-partidista, con una base común válida para el gobierno por su lado, como para la oposición unificada por el suyo. De este modo, este evento electoral marca el cierre de una etapa, proporcionando una plataforma realista, y señala la apertura de otra de rumbo incierto.

¹¹ En las Elecciones parlamentarias del 4 de diciembre de 2005, la abstención alcanzó el 75% del total de electores.

UN PUNTO DE DESPEGUE

La nueva etapa presenta los dos frentes en pugna, habiendo ya capitalizado sus caudales, se manifiestan con mayor claridad y contundencia.

En este nuevo punto de partida, la oposición unificada se encuentra críticamente consciente de una característica propia, que se mostró altamente perniciosa en la etapa que se acaba de cerrar. Esta característica negativa de la oposición unificada podría denominarse su autosuficiencia ciega y su consiguiente ignorancia del otro. Este modo de actuar, de proporciones significativas, condujo a desconocer amplios sectores populares de la población que en cambio recibían la cercanía y reconocimiento de la tendencia chavista oficialista. Se trata de una miopía política que busca con lupa un fraude y no ve la vida que lleva el conciudadano pobre, carente de significación y del derecho de igual bienestar.

A lo largo de los últimos años, a la oposición le faltó la suficiente cercanía y siembra de esperanzas reales hacia ese sector pauperizado de la población venezolana, canalizando las demandas y exigencias de derechos y justicia. La consigna electoral de la oposición unificada que se propone la inclusión de todos los 26 millones de venezolanos, señala abiertamente un rumbo que posiblemente se consolide en este nuevo punto de partida. Sería un sólido y potente motor de la oposición unificada si logra dar el paso de un eslogan electoral a un modo de hacer la política diaria, en lo macro y en lo micro, y desde el nivel nacional al local y comunitario. La clase media, conductora principal de la oposición, olvidó una parte de la sociedad civil y luego se extrañó que se mantuviera en el otro frente que alimentó esperanzas y le dió soluciones provisionales y fugaces, cuando no simplemente frustración y desengaño. A esta larga miopía de la oposición se contrapone el ojo avizor del chavismo oficialismo, con el resultado, a esto en parte atribuible, de su cosecha electoral.

En cambio, en relación a la dinámica partidista se presentan panoramas diferentes de arranque para el chavismo oficialismo y para la oposición unificada. La tendencia al monopartidismo del primero contrasta con el pluripartidismo del segundo. La dinámica interna de los dos frentes, cada uno con un proyecto de sociedad distinto, de desarrollarse plenamente pareciera conducir al autoritarismo por un lado y a la conformación de un nuevo sistema de partidos, por el otro. El carácter excluyente de los dos frentes, sin embargo, impediría llegar sea al uno como al otro. Un autoritarismo no conviviría con una coalición de partidos ajeno y enfrente, no llegaría a ser total; y un sistema de partidos no sería tal si no lograra incluir en él al partido que ha logrado el mayor número de votos. Más bien, la nueva etapa entre los dos frentes políticos, consolidados internamente, y de naturaleza, objetivos y dinámica diferentes, arrancaría con una renovada confrontación, probablemente más activa que antes.

La dinámica de la confrontación pondrá en evidencia y también en juego los mecanismos de exclusión y de inclusión del chavismo oficialismo y de la oposición unificada. Es decir, en el enfrentamiento de los dos bloques el flujo de las esperanzas, realizaciones o frustraciones de mejoras sociales y el consiguiente apoyo por parte de sus portadores a un bloque u otro, redundará en el engrandecimiento o achicamiento de éstos. Así, la fortaleza interna de cada frente estará en relación directa con su capacidad de acumular mayores apoyos y su permeabilidad para darles acogida satisfactoria. En definitiva, la ganancia de

ambos bloques sería que, en estos términos, se presenta como factible el juego político, cuya primera regla es el reconocimiento de la existencia del contendiente.¹²

En el arranque de esta nueva etapa, dándose espacio suficiente para el accionar político, se vislumbran también nuevos ámbitos de interacción política. Tanto para el chavismo oficialismo como para la oposición unificada será importante ampliar y dominar los espacios de ejercicio de la democracia y aprovecharlos plenamente con una participación organizada y con resultados públicos. Espacios tales como el “parlamentarismo de calle” así como todo tipo de consulta local, regional o nacional. Entre otros, los posibles referendos revocatorios y las propuestas de enmiendas constitucionales así como las próximas elecciones de gobernadores y alcaldes, pudieran ser oportunidades y espacios estratégicos de construcción de una sociedad vigilante y activamente democrática que canaliza sus demandas a través de los partidos políticos.

Otro aspecto de la plataforma de arranque lo constituye una mayor claridad política del camino recorrido y un mayor aprecio por parte de la sociedad venezolana de la realidad del terreno que pisa. Se trata de una tendencia creciente a aceptar la realidad y la dinámica político-electoral del país ello implica ir dejando a la vera del camino los rumores y temores, al mismo tiempo de ir incrementando en la población la conciencia política y la tolerancia cívica. El candidato de la oposición unificada ha sido protagonista de realismo. La actuación cívica de esos ciudadanos comunes que fueron los miembros de las mesas electorales junto con los representantes de los partidos, los testigos y los observadores, marca la pauta de un modo de hacer, reconocido como ejemplo de una convivencia política basada en resultados aceptables por las partes. La aparición extemporánea de algunos grupos enardecidos e instigados durante las elecciones quedó, como otras veces, sin respaldo en la población. Estos hechos denotan el aprecio generalizado por un ejercicio realista de la política. Se rescataría así, en el conjunto de la ciudadanía y particularmente en el liderazgo de la oposición unificada, la intención de ejercer la función de la política como el locus de la negociación y de la resolución de problemas y conflictos.

Finalmente, en el ámbito de la oposición unificada, cabe destacar la importancia de la representación de las minorías. El fenómeno del pluripartidismo puede ser interpretado de diversas maneras. Una de ellas puede ser resaltar la dificultad propia de la atomización de las fuerzas políticas, muchas de ellas constituidas como meras fórmulas electorales, para articular ante el sistema político las demandas sociales. La formulación de políticas públicas exige un cierto nivel de agregación de las demandas y una articulación de fuerzas unificadas en torno a los principales objetivos.

Sin embargo, la versión más apropiada en esta coyuntura sería el destacar la importancia de la diversidad regional y la localización atomizada como una forma de estar cerca de las necesidades de la población. Percibir que desde las mismas comunidades y agrupaciones sectoriales se genera el apoyo político a las formulaciones de demandas que propiamente se adaptan a ellas. Se bregan así espacios políticos que, superando y sobreponiéndose a los eventos electorales obtienen mayores cuotas de autonomía de gestión.

¹² Estas consideraciones, como puede entenderse, están circunscritas a la luz de los resultados electorales, por lo cual no hay garantía de que permanezcan las tendencias de mayor apertura en el juego político.